

como conviene, colmadamente y con provecho, si bajan a la arena separados unos de otros. Y para que haya unión de los ánimos y semejanza en el obrar, lo primero de todo es necesaria la concordia de pareceres. Fácilmente se entiende la sabiduría de este precepto, porque el entendimiento es el principio del obrar, y, por consiguiente, ni pueden unirse las voluntades, ni ser las acciones semejantes, si los entendimientos tienen diverso sentir."

Resumiendo los principales extremos del documento pontificio que hemos transcrito, diremos: 1) Los católicos debemos estudiar con todo esmero, la doctrina cristiana, procurar conservarla incólume y propagarla delante de nuestros ciudadanos. 2) Los católicos que ceden el puesto al enemigo, o se callan, cuando todos

combaten la religión cristiana, o son unos COBARDES, o carecen de sólidas convicciones. 3) El católico ha nacido para la lucha. 4) Todos los católicos están obligados a propagar y manifestar la luz purísima de la fe. 5) Todos debemos sembrar la buena doctrina con el buen ejemplo, y predicarla mediante su constante y tenaz profesión. 6) Los católicos no podrán cumplir satisfactoriamente estos sagrados deberes, si no llegan a unirse estrechamente en una concordia amorosa de voluntades, nacida y fecundada por la armonía de sentires. Y ésto es, precisamente, lo que se intenta con el congreso católico, la unión perfecta de todos los católicos filipinos, en el parecer, en la voluntad y en la acción. Lo exige el sentido común, lo reclaman los intereses

sacrosantos de la religión que profesamos, y lo mandan los Romanos Pontífices y los Concilios de la Iglesia Universal. A nosotros nos corresponde obedecer.

—Estoy plenamente de acuerdo contigo. Pero, la realidad es muy amarga, y la tibieza espiritual, incurable. En la práctica, podremos decir, aunque con pena que *oleum perdidimus*.

—Dios premia las buenas intenciones. Por otra parte, hemos conseguido la cooperación valiosísima del compañero "Romanones". Con pocos elementos de tamaño entidad, es segura la victoria. No hay que desconfiar. Se irán agrupando poco a poco.

—Dios lo haga.
—Cerremos este largo paréntesis y volvamos a la organización del congreso de nuestros amores.
E. L. FERREIRO.

Toque de Atención

Día tras día ha venido publicando, durante la Semana Santa, versos de manifiesta irrespetuosidad el más leído de los diarios vespertinos, editados en lengua hispana, y causábanos sensación dolorosa el hecho de que un periódico, cuyos lectores son en su mayoría Católicos, tuviera tan poca deferencia para con las creencias religiosas de sus mismos suscritores, quienes, de ser consecuentes, debieran darle una dura lección.

Se comprende que, teniendo un escritor nubladas sus facultades mentales por los vapores del alcohol, o en el empeño vulgar de hacer un chiste aun a costa de lo más sagrado, deje correr la pluma al soplo de la inspiración vinaria o del espíritu volteriano, porque en el primer caso ha perdido la voluntad el dominio sobre la imaginación desbocada y en el segundo viene a ser juguete de la pasión.

Mas, como en todo diario haya de haber un director, sin cuya aprobación no se publica suelto alguno, y menos todavía una sección tan llamativa por hallarse escrita en verso culinario, es cosa de maravillarse que no se ponga freno a las chocarrerías del coplero, cuando puedan resultar ofensivas a los sentimientos y a las doctrinas de una gran parte de leyentes, porque en ellas se toma a chacota lo más respetable de la religión.

Si cualquier extranjero osara despertar la hilaridad de sus lectores, tomando pie de nuestra enseña nacional, de nuestra legislación o de las costumbres de nuestro pueblo, seguramente sería el diario vespertino el primero en levantar tal voz de protesta, y con muchísima razón, contra la desenvoltura del plumista que se permitiera bromas de mal gusto, barajando cosas tan dignas de miramiento para cuantos aman a su Patria como se la debe amar.

Pues, bien. Tanta consideración, y aun

por ventura mucho mayor, nos merecen a los Católicos los dogmas, las prácticas y los Ministros de nuestra religión, y si el legítimo concepto de libertad no se extiende hasta el punto de quedar autorizado un escritor a hacer mangas y capirotos de cuanto se le antojare, como sea lesivo al derecho de los demás, obraran con cautela al guardar el debido respeto a la religión de la mayoría los directores de dicha publicación.

Nada quisimos decir en nuestro número anterior sobre los despropósitos publicados en la sección "Vida Manileña" del diario vespertino, porque los juzgamos fruto de la ligereza y falta de consideración, y no producto de la malicia; mas, hemos recibido varias indicaciones de lectores, entre las cuales hay una misiva enérgica, donde se nos ruega dar un toque de atención, y nos ha parecido muy justo atender a las súplicas de tan buenos Católicos, por cuya defensa rompimos el quietismo de nuestra inacción.

Rogamos por ende a quien tuviere a su cargo examinar y retocar los escritos del periódico al cual venimos aludiendo, que procuren en lo futuro limar la pluma del poeta, siquiera cuanto fuere necesario para evitar los conceptos malévolos e injuriosos a la religión de la mayoría de los filipinos, a menos que prefiera complacerse en pisotear los sagrados derechos de la libertad.

Q. CHILLO.

FLORENTINO LEONCIO MESA

DENTISTA

545 Misericordia, Santa Cruz

Tel. 2957.